

El travestismo como arte: entrevista comentada a Luis Felipe Díaz-Lizza Fernanda

Rosalina Perales
Universidad de Puerto Rico
Puerto Rico

Hace unos meses tuve una conversación-entrevista con el Profesor, amigo, colega de la Universidad de Puerto Rico, Luis Felipe Díaz. Este doctor en Filosofía y Letras, catedrático de Estudios Hispánicos del Recinto de Río Piedras, es especialista en estudios del Postmodernismo en la literatura y autor de ocho libros. Díaz lleva muchos años llamando la atención de la comunidad universitaria y del pueblo de Río Piedras, donde ésta ubica, por sus atrevimientos públicos en la exposición de sus preferencias y transformaciones sexuales. Ambos disfrutamos esta charla que ahora quiero compartir. *

Comenzamos diferenciando los términos relacionados con el travestismo y luego abundamos en su historia dentro de este mundo poco conocido. El travestismo, aduce, es una categoría que encuadra dentro del *crossdressing*. Se expresa en diferentes manifestaciones, la más sencilla cuando un heterosexual se pone ropa de mujer para parodiarse. “Las mujeres también lo hacen. Se masculinizan para divertirse entre ellas”. El transformismo, en cambio, es cuando un hombre gay, con clara apariencia de varón, se transforma de hombre en mujer para ir al escenario a imitar a alguna artista famosa. Afirma que eso tiene que ver con teatro, pero que donde se entiende más claramente es en la subcultura de varón gay. “Sólo ellos conocen ese ambiente”. Menciona otra categorización del travestismo, el andrógino o de sexualidad indefinida, para lo cual nos da como ejemplo al famoso astrólogo puertorriqueño Walter Mercado (1). De él dice que “se ve totalmente como travesti, sobre todo, en el vestuario”.

Según él(la), a veces la gente de teatro no entiende el arte del travestismo. “Es un *female impersonation* en el que se aprende la música de la artista. Hay que doblarla. Algunos no tienen el talento para intuitivamente captar la semiótica de los gestos, miradas, bailes, piernas, cuerpo”. Los travestis menos capaces y talentosos acuden al deseo de verse como

una mujer y entran al escenario a imitar a una mujer. Pero el público acepta a esos transformistas según sus capacidades. El travesti serio “tiene que tener nociones de la respiración vocal para imitar la garganta que tiene una mujer, aunque no sea igual. Pasa con Patti La Belle y Whitney Houston [que es parte de lo que él ha hecho por mucho tiempo]. Hay que conseguir esas notas como una mujer, lo que no es tan fácil para el hombre”.

Continúa diciendo que hay además, travestismo de transgénero, al que pertenecen los que han pasado las etapas anteriores y quieren verse más como mujer. Los que vemos los resultados del trabajo de los travestis quedamos impresionados de la belleza femenil que se crea en la mayor parte de los casos, le comento. Algunas mujeres viven celosas de este desarrollo. A la pregunta de “¿cómo se logra?”, nos responde que “a algunos se les hace más fácil. A mí no”. Tuvo que crear un cuerpo y una cara porque originalmente no lucía femenino. Lo logra a través de la ciencia, con inoculación de células madre. Le ponen grasa en las nalgas y en las caderas. Le cambian la piel de la cara. Los transgéneros, entonces, son los que se han intervenido médica y siquiátricamente. Tienen que articular su femineidad y su masculinidad. Lo que tienen de cada uno y cuánto tienen. El siquiatra es el que le ofrece esa información. Más tarde, el médico hace un análisis de hormonas; de estrógeno y testosterona. Indagan en profundidad la relación con el padre y con la madre y tratan de ver si solamente es una obsesión con lo femenino. A él(la) le pasaba. De día era hombre y de noche, en sus espectáculos, mujer. Sin embargo, no tenía el trauma de tener que estar siempre vestido de mujer.

Añade que todo el travestismo sigue siendo una patología. El médico es quién decide si se es un transexual, es decir, verse como una mujer y sentirse como una mujer. Despreciar el cuerpo y la ropa masculina. Si es afirmativo, se hace la cita con un médico para la operación que les cambia de sexo. “Los que lo hacen casi nunca son gays. Es lo mismo con las mujeres que se transforman en hombres. Algunas deciden quedarse con la vagina para poder tener ovarios y orgasmos. Si se quita todo, las hormonas cambian y cambia la sexualidad. Al transformarse, cambia el estímulo sexual y hay que crear un nuevo tipo de sexualidad. Hoy día hay muchas técnicas para hacerlo”

En los bares gays les ponen dinero en el seno a los performantes. Desde un dólar hasta dos mil. Díaz-Lizza trabajó con “una” (un travesti) que usaba muchas hormonas femeninas, por lo que ganaba mucho más que él. “Yo uso hormonas para verme femenina. Me preparan la sangre para tener una piel femenina. No uso postizos, pero sí hormonas. Los senos me los hice pequeños. Tampoco me quité los genitales. En la cama soy varón. A mí me persiguen hombres a los que les gustan las mujeres con pene. Eso me crea un problema”. Entre otros procedimientos, se ha puesto volumen para tener pómulos; para la frente, usa bótox. Se ha arreglado los labios para subírselos. Se ha puesto, además, fibras de hormonas alrededor de los labios. Comenta que muchos travestis de la calle no están educados ni cuentan con dinero para su transformación física, de modo que cuando se transforman parecen prostitutas. “Lo hacen porque no consiguen trabajo, pero al final, se prostituyen”. Los llama “drags” (2) o “lo que sobra de las mujeres” y dice con lástima que muchos de ellos viven de la prostitución.

Su nombre artístico, Lizza Fernanda, viene del de Liza Minelli y es hoy el nombre con el que se da a conocer dentro y fuera del escenario. En esos primeros años de *performer* travesti también hizo de Sherley Bassey, la que cantaba *Goldfinger*, canción de la película homónima, sobre James Bond. Luego hizo a Patti Labelle, personalidad muy admirada que conserva en su repertorio hasta hoy. Entre sus imitaciones más exitosas aparecen las de estrellas puertorriqueñas de la canción como Lucsita Benítez, Lucy Fabery o Sophy, como también las grandes divas de la canción iberoamericana. Para hacer sus personajes a veces trabaja hasta “veinticinco horas de práctica” [ensayos, claro]. Pero eso lo hace en privado. No acepta que nadie le dé instrucciones. Cuando quiere, se sale de personaje y se va “a beber”. Con el tiempo esa duplicidad desaparece y ya el personaje y él son el mismo; ya no se desdobla. Luis Felipe se transforma en Lizza y Lizza en artista, cuando está en el escenario. Sin duda, entra en juegos teatrales y psicológicos de desdoblamiento personal que terminan fusionándose. Realidad y teatro se vuelven una. “Siempre hablé teóricamente de la ‘otredad’, la ‘diferencia’ psicoanalítica (lacaniana y foucoulitiana), y ahora las estoy experimentando”. (*Datos* 20)

Sobre la relación entre los travestis y el arte teatral dice que la mayoría de los travestis se mantienen en el teatro, aunque mucha gente afirma que el travestismo no es un arte. Anamín [Santiago] (3) “insiste en que soy artista porque me puedo desdoblar. Otros travestis me dicen que no soy artista porque no sigo instrucciones. Lo hago todo solo y a mi manera. Sólo uso ayudantes para vestirme. Yo planifico e improviso. Cambio lo que me parece. Y nunca he estudiado teatro”. Es decir, se auto-dirige, pero como tiene conciencia del arte, pensamos que hace teatro. Concluye afirmando que “yo vivo en un continuo performance: el del teatro y el de mi vida diaria”, con lo que concurrimos.

Orígenes

Luis Felipe Díaz nace en Puerto Rico, en el pueblo centroeño de Aguas Buenas. Su familia se traslada al Área Metropolitana y de ahí a la ciudad de Chicago, en Illinois. Así, vive lo que el dramaturgo puertorriqueño Luis Rafael Sánchez llama “la guagua aérea” o el flujo perenne entre Puerto Rico y Estados Unidos, con todas las consecuencias socioculturales que esto implica. Ya en Chicago, su maestra de transformismo fue “Miss Kitty”. Era un travesti salvadoreño o como, me corrige, “salvadoreña”, que trabajó en el famoso bar El Cotorrito. (4). Se fue a Chicago y allá se hizo dueña del transformismo latino. Murió de SIDA. Ella fue la primera que le dijo que era artista y ya para 1983 lo integró a shows profesionales. Estos espectáculos se hacían en sótanos o en sitios ilegales como parques, playas y espacios públicos en desuso. También había reinados. Cuenta que el[la] era *la* presentadora porque “sabía hablar bien”. “Iban bugarrones (5), maridos de algún participante” y otros diletantes del mundo gay, que a veces peleaban entre ellos. En ese tiempo él[la] trabajaba imitando a Lissette (6) con la canción *Copacabana*. Trabajó con Miss Kitty hasta principios del siglo XXI. Ella fue quien vio su transformación de hombre con bigote, a mujer.

Chicago es un lugar adelantado respecto al desarrollo y respeto al mundo gay. Allí surge la Escuela Le Batton (Gay Lounge), que es una escuela gay dedicada a los espectáculos de travestis. Es ahí donde él adquiere su formación o, como dice, viene de ahí. Trabajan un estilo de travestismo en el que impera la elegancia. “Cuando te presentas en el

escenario debes demostrar que eres mujer, aunque no estés imitando a esa mujer. Es la imitación real [de su apariencia y su arte], aunque no te parezcas físicamente. Tu número debe estar bien doblado. La respiración debe ser exactamente igual”. A los veintiséis años hacía transformismo en parques y fiestas privadas en Chicago, pero lo hacía “como chiste”. Entonces entra en la escuela Le Batton, donde se prepara formalmente. Se observa, pues, que tiene conciencia del arte desde el principio. Dice que siempre resultaba ser la mejor, la más femenina. Recuerda que en Chicago los travestis están organizados y exigen los elementos teatrales que necesitan para su show como luces, música, etc. porque los números que presentan son de calidad. “Yo me preparo como otra mujer, la mujer a la que imito. Barbra Herr (7) y Lucesito han visto como imito las respiraciones”. ¿Cómo lo hace? Explora, estudia, investiga para su vestuario, su pelo, su maquillaje (cejas y pestañas en detalle). Estudia cómo se pone cada elemento, hasta una pestaña. Como se hace esa voz. Estudia para generar su arte.

Como vemos, todo su trabajo, su preparación, se hace con conciencia estética y teatral, por eso lo consideramos un artista.

Teatro y género

Nos parece que directa o indirectamente, los travestis *estudian* teatro. Su rutina incluye ensayos (exhaustivos, en el caso de Lizza Fernanda) y además, usan todos los códigos teatrales. “Los que no son artistas de verdad, fracasan y se retiran o se prostituyen porque necesitan dinero”, nos confirma el Profesor.

El nombre artístico que adquiere el Dr. Luis Felipe Díaz, hoy, nombre con el que se da a conocer hoy día dentro y fuera del escenario, es Lizza Fernanda. “Lizza Fernanda nació hace siete u ocho años”, ya que se vio en la necesidad y el deseo de tener voz femenina. Desde entonces prefiere que lo traten de mujer: "ella". Los espectáculos tienen nombre: *Lizza Fernanda de noche*, *Noche de cabaret con Lizza Fernanda* y otros. Los dueños del local donde se presenta son los que adjudican los nombres. La gente va a ver su proceso. Le pedimos que nos describa uno y nos remite a su sitio de internet y a Youtube. Allí

encontramos las noches de Kareoke en MARIA, que recomendamos por ser fragmentos de espectáculos tan artísticos, como entretenidos.

En su autobiografía, *Datos de Luis Felipe y Lizza Fernanda* (9) Luis Felipe-Lizza relaciona su vida y su arte abiertamente:

Yo era así, [...] híbrido; masculino y femenino a la vez, un mariconazo no sólo en la cuestión sexual, sino también en la de los cambios de aspectos genéricos. También era un artista, aunque no un actor de profesión. Eso de actor son palabras mayores y yo me consideraba un 'simple' performer (una artista sin adiestramiento profesional, un artesano del arte de actuar). (*Datos* 19)

Luis Felipe, y no Lizza, desde ahí ha dejado atrás el personaje de Lizza. El, el varón, va haciendo el papel. Son juegos de desdoblamiento psicológicos y teatrales, como ya mencionáramos. El que actúa es Luis Felipe afeminado y no Lizza mujer. Antes de esta experiencia él no hacía movimientos como Lizza fuera de su espectáculo. Pero, desde que empezó a hacer teatro con Anamín es Luis Felipe como artista y *ella* (Lizza) como persona. Ahora, en esta etapa aún más complicada, vive “como si estuviera haciendo teatro” todo el tiempo.

A la pregunta sobre cuándo descubrió su inclinación hacia lo femenino nos cuenta que ya de niño, en Cataño, tenía doble personalidad. Se sentía bien con ropa de varón, pero en su interior deseaba la de mujer. Se fijaba todo el tiempo en la ropa femenina. No obstante, no tenía atracción sexual por lo femenino. Lo veía como arte. Le gustaba maquillar. Arreglaba a las mujeres en las bodas. Dibujaba e imitaba a las divas de moda (Iris Chacón, Olga Guillot). En esos años le gustaba todo lo femenino. Por ejemplo, empezó y aprendió a hacerse cintura. El primer público en aplaudirle su travestismo fue su familia. Aun así, nadie creía que era verdad. Creían que tenía talento para *eso* y que lo que hacía era teatro (performance). Y él mismo lo creía, sobre todo, porque no se sentía mujer. De hecho, en su juventud salió con mujeres y alega que hasta los veintidós años no sintió atracción homoerótica.

“Eres un profesional universitario, académico respetable e investigador de excelencia. Tu primer mundo es la academia, el otro, el travestismo, ¿cómo compaginas esos dos universos tan distantes?”, le pregunto. Sonriendo nos dice que no son tan distantes. “Creo que en el fondo no he cambiado tanto. Ya todo estaba ahí en un conjunto de diversidad e hibridez”. (*Datos 22*) Pero a lo largo de décadas hemos observado cómo se dirimen públicamente su lucha interna, sus transformaciones, sus cambios identitarios y cómo ha logrado imponerse a la crítica, así como a la falta de aceptación de su entorno, hasta convencerlos de su nueva identidad, de su intelecto, de su sentido profundamente humano, dentro de la otredad. Aclara en su biografía:

Como Lizza sólo he cobrado vida en lugares públicos, pero no soy un drag queen ni un crossdresser o transformista cómica o payasa, como muchas de mis compañeras, especialmente las antiguas [...] No me maquillo o actúo para la parodia, como muchos otros transformistas. Me visto y arreglo como una diva muy atractiva y seductora, pero siempre seria y distinguida. ¡Distancia y clase [...]!” (*Datos, 26*)

Y culmina su reflexión diciendo que con la edad, se ve mejor de mujer.

Cuando le pregunto sobre la literatura gay o la *queer* en Puerto Rico afirma que ya se inició lo que él había augurado, un movimiento de literatura gay en todos los géneros de la literatura, especialmente entre los escritores más jóvenes. Podemos agregar que este fenómeno se da en todas las artes en el país, pensamos que por la influencia directa del movimiento artístico gay en Nueva York, que tanto se conoce en nuestro país. Sí, la literatura y el arte gay en Puerto Rico viven hoy su mejor momento.

¿Cómo lo ve su familia, la comunidad universitaria y cómo se ve a sí mismo en la actualidad? Su madre sabía sobre su travestismo, pero no lo hablaron hasta cerca de su muerte. Siempre lo aceptó y él siempre la cuidó. Ahora se ve como un transgénero que es respetado por su trabajo académico, pero también en el ambiente del travestismo donde van los mejores travestis y ya se le considera una leyenda. La gente va a verlo y cuenta con un gran público que lo reclama. Por prohibición médica dejó de tomar alcohol recientemente. Su trabajo académico y sus publicaciones continúan y en este momento está

escribiendo sobre una forma distinta, actual, de ver el Renacimiento, lo que esperamos que lo conduzca a un mayor reconocimiento de sus alumnos y colegas.

Resume su “ser” actual nuevamente en su biografía: “Del personaje cosmético y simple de los años 70 (de fiestas privadas y paradas gays), Lizza Fernanda fue desarrollando en los últimos quince años una compleja y propia personalidad, sobre todo algo distinta a la que mantenía como Luis Felipe”. (*Datos 21*). En la actualidad

[p]refiero como Luis Felipe pensar que soy un ser único, con la fortuna de poder desdoblarme sin complejos en otra identidad, ajeno a todo tipo de perturbación o patología. Se trata de un gran triunfo del Ser posmoderno y transgénero de quien ya se ha hablado [...] en el País. Lizza Fernanda es [era] mi nombre artístico y para ser un transgénero durante el día he tenido que superar muchas de sus cosas como el maquillaje exagerado, la ropa y las joyas de shows y cabarets. He tenido que aprender a vestir como una señora (profesor/a elegante en el diario vivir) y me falta mucho por aprender. (*Datos 30*)

A todos nos falta mucho por aprender sobre esta dimensión tan presente a la vez que tan marginada en la sociedad de hoy. A Luis Felipe-Lizza hay que agradecerle el valor de vivir y defender su identidad, aunque le haya tocado chocar con momentos de confusión.

© **Rosalina Perales**

* Este trabajo es el resultado de una entrevista realizada al Dr. Luis Felipe Díaz a base de diez preguntas sobre el tema del travestismo. Como no se siguió un orden, ya que el locuaz profesor se adelantaba o retrocedía, decidimos articular la información a manera de artículo. Todos los datos que aparecen, sin embargo, surgen de las palabras textuales del entrevistado. Lo único que hemos hecho es aclarar, ordenar y editar cuando ha sido necesario, y añadir algunos comentarios propios, debidamente identificados. Las citas tomadas de su autobiografía, a donde él mismo nos remitió, tienen el propósito de hacer énfasis o aclarar sus comentarios.

Notas

- (1) Walter Mercado- reconocido astrólogo puertorriqueño, activo en la televisión latina por décadas; muy recordado por su apariencia y atuendo afeminados y excéntricos.
- (2) Drags o dragas- término despectivo para referirse a los hombres travestidos que llevan la ropa femenina, de forma exagerada.
- (3) Anamín Santiago- actriz, dramaturga y activista puertorriqueña muy conocida
- (4) El Cotorrito- centro nocturno puertorriqueño que inauguró Johnny Rodríguez para espectáculos de travestismo con alta calidad, en la década del sesenta.
- (5) Bugarrón- también, bujarrón; se refiere al más afeminado dentro de una pareja homosexual.
- (6) Lissette- cantante cubano-puertorriqueña muy popular entre la juventud en las décadas de los sesenta y setenta.
- (7) Barbra Herr- travesti puertorriqueña; una de las más conocidas y longevas *drag queens* de Nueva York.
- (8) Lucesita- reconocida cantante puertorriqueña, de extraordinaria voz.

Bibliografía

- (1) *Datos de Luis Felipe y Lizza Fernanda. De 1976 a 2012*,
<http://postmodernidadpuertorriquena.blogspot.com/2012/04/datos-de-luis-felipe-y-lizza-fernanada.html>. Sábado 14 de abril de 2012, en (Post) modernidad puertorriqueña, Blog de Luis Felipe Díaz